

La Comédiathèque

HAPPY HOUR

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Happy Hour

Jean-Pierre Martinez

En un bar nocturno, bajo la vigilancia de la policía que busca a un peligroso psicópata, un inquietante camarero (o camarera) hace de confidente para clientes solitarios que tienen citas con misteriosas parejas conocidas en internet...

Personajes:

El camarero (o la camarera)

El comisario (o la comisaria)

El psicópata (o la psicópata)

El hombre

La morena

La rubia

© La Comédiathèque

1 – El camarero (o la camarera) – La morena

De pie detrás de la barra, el camarero (o la camarera) seca vasos. El papel puede ser interpretado tanto por una mujer como por un hombre, pudiendo jugar con la ambigüedad sexual del personaje. Suena una canción de Aznavour en la radio (Como dicen). Se escucha el sonido de una cisterna. Saliendo del baño, una mujer morena, bastante corriente, incluso vulgar, regresa a la barra y se sienta frente a su copa. Lleva un jersey informe de un color indefinido. El camarero cambia de emisora. Un locutor comenta exaltado el final de un partido de fútbol. El camarero apaga la radio. La morena termina su copa.

Camarero – ¿Te pongo otra?

La morena le echa una mirada cansada, no está segura de haber entendido la pregunta, pero quizás empieza a soñar un poco.

Morena – ¿Cómo dices?

El camarero señala con desdén, por encima de la barra, un cartel que dice Happy Hour, en contraste con la atmósfera deprimente de ese bar vacío.

Camarero – ¡El cóctel de la casa! El segundo es gratis.

Morena (*suspirando*) – Happy hour... Ya, claro... Llevo una hora esperando a un tipo, y todavía no aparece...

Camarero – ¿Un tipo?

Morena – ¿Te sorprende tanto que un hombre pueda tener una cita conmigo?

Camarero – Un hombre, sí...

La morena parece sorprendida.

Morena – ¿Cómo se llama este bar, por cierto?

Camarero – Los Flamencos Rosas...

Morena – Ah, vale, claro... Es... ¿Es un bar belga, entonces? (*Para cambiar de tema*) Tiene un toque a plátano este cóctel, ¿verdad?

Camarero – ¿Sabías que el ser humano comparte el 99% de sus genes con el mono?

Morena – No...

Camarero – Y como el mono comparte el 50% de sus genes con el plátano... Se podría decir que el ser humano es un plátano con piernas y cerebro...

Morena – Y eso de cerebro... En algunos casos, es opcional...

Camarero (*sintiéndose aludido*) – ¿Estás pensando en alguien en concreto...?

Morena – Estoy pensando en el idiota que se olvidó de que tenía una cita conmigo.

Camarero – Quizás está esperando a que acabe el partido. No debe faltar mucho, ya están en la prórroga... El delantero brasileño acaba de metérsela al fondo al portero belga...

Morena – ¿Estás seguro de que es un partido de fútbol? (*El camarero no responde.*)
¿Qué harías en mi lugar?

Camarero – ¿Una hora de retraso? En tu lugar, no sé... Pero en el suyo... Si aparece ahora... Das un poco la impresión de ser una chica desesperada que está dispuesta a todo con tal de no volver sola a casa, ¿no?

La morena encaja el golpe.

Morena – ¿Tú crees...?

Camarero – Ya sabes lo que dicen: *Sígueme y te huyo... Huye de mí y te chupo...*

Morena (*destrozada*) – Creo que mejor me tomo el segundo cóctel gratis...

El camarero saca una cuchara del recipiente donde está el cóctel de la casa y la sirve. Ella da un trago largo y traga saliva.

Morena – También se nota el jengibre...

Camarero – Lleva jengibre.

Morena (*mirando alrededor la sala vacía*) – Pues vaya... No es precisamente una fiesta... Para ser un viernes por la noche... ¿Es por el partido de fútbol en la tele?

Camarero – Siempre nos hace mucho daño. Por eso hacemos *Happy Hour*.

Morena – Deberían haberlo llamado *Gay Hour*. Para despejar cualquier duda... ¿Por qué me citó en un bar gay?

Camarero – Supongo que para ser el único macho hetero del lugar... Tener tanto miedo a la competencia, por lo general, no es buena señal...

Morena (*con una duda repentina*) – O igual es que de verdad es gay y me confundió con un hombre. La foto que puse en el sitio web estaba un poco borrosa... (*Preocupada*) ¿Podrías confundirme con un hombre, en una foto un poco borrosa?

Camarero – No... Ni en la oscuridad...

La morena sigue con cara de desánimo.

Camarero – ¿Cómo te llamas?

Morena – Jane...

Camarero – Ánimo, Jane, tu Tarzán todavía puede aparecer...

Morena – Desgraciadamente, los tipos con los que quedo se parecen más a Woody Allen que a Tarzán. Cuando vienen, claro...

Camarero – Ya sabes lo que dicen: uno perdido, diez encontrados...

Morena – O uno perdido, diez perdidos... Es como con el pelo. Empiezas perdiendo uno, y un buen día te quedas calva sin saber por qué... Lo digo con conocimiento de causa...

Camarero – ¿Pierdes el pelo?

Morena – No... Trabajo en una peluquería... Y créame, al ritmo que vamos, las ayudantes de peluquería pueden empezar a preocuparse.

Camarero – No pareces de las que ven el vaso medio lleno, ¿verdad?

Morena – Tengo telarañas bajo la falda de tantos plantones que me han dado últimamente...

Camarero – Estoy seguro de que un día llegará su príncipe... y quedará atrapado en esas telarañas. (*Paternalista*) Pero, eso sí, piensa en protegerte...

Morena – No te lo vas a creer, pero soy alérgica al látex. Es muy malo para la flora vaginal, ¿sabes?

Camarero – Vaya... No, no lo sabía. ¿Y para la fauna?

Morena – Me da unas alergias horribles... (*Pausa*) ¿No tendrás un tenedor...?

Camarero (*preocupado*) – ¿Para...?

Morena – Hay algo flotando en mi cóctel. (*Se inclina para mirar*) Parece un ojo. (*Levanta la cabeza, perturbada*) Parece que me está mirando...

El camarero parece contrariado.

Camarero – Creo que no lo mezclé lo suficiente...

Coge un tenedor y retira discretamente la cosa flotante. Continuando con sus pensamientos, la morena suspira.

Morena – Ni siquiera tengo amigos... Me apunté a Facebook, y el único que me mandó una solicitud de amistad espontánea fue un ventrílocuo argentino. Mi vida social es tan vacía... Si tuviera que casarme mañana, no estoy segura de poder encontrar un testigo. Y mucho menos un marido...

Camarero – ¿No tienes familia?

Morena – Todos murieron cuando yo tenía tres años...

Camarero – No...

Morena – Asfixiados... El monóxido de carbono no perdona. Vivíamos en un barrio de chabolas en las afueras de Marbella. Mi madre no había limpiado el conducto de la estufa desde que nació...

El camarero la mira, perplejo.

Morena – Soy la única de la familia que sobrevivió. Mi padre me encerraba por las noches en el sótano. Eso fue lo que me salvó...

Camarero (*horrorizado*) – ¿En el sótano...?

Morena – Para no oír mis gritos. Tenía hambre... Mi padre era alcohólico. Cuando mi madre le daba dinero para comprar leche, volvía con un litro de vino tinto.

Camarero (*al borde de las lágrimas*) – ¡Oh, Dios mío...!

Morena – Estoy de broma. ¿Ha visto alguna vez chabolas en las afueras de Marbella...?

El camarero se queda callado un momento, un poco molesto por haberse dejado engañar.

Morena – Pero estoy un poco enfadada con mis padres... El último regalo de cumpleaños que recibí de ellos fue una carta certificada de su notario. Me informaban de que, a su muerte, dejaban todos sus bienes a la investigación contra el cáncer. Y eso que nunca fueron generosos... Es curioso que financiaran una enfermedad de la que ya estarían muertos... ¿Y tú? ¿Aún tienes a sus padres?

Camarero – Mi madre falleció, y mi padre está internado en Bélgica...

Morena (*impresionada*) – Porque el dolor le volvió loco...

Camarero – No, porque decapitó a mi madre con una motosierra.

Morena – Ah... ¿Era leñador?

Camarero – Más bien cinéfilo. Acababa de ver *La Matanza de Texas*.

La morena encaja el golpe, antes de dar un sorbo más a su cóctel y volver a sus problemas con un suspiro.

Morena – Tampoco pido tanto. Un poco de cariño, vaya. Alguien que me espere en casa todas las noches para lanzarse sobre mí cuando vuelva del trabajo.

Camarero – Cómprate un pastor alemán...

La morena se pregunta si está bromeando o no.

Morena – Y tú, ¿tienes a alguien?

Camarero – Acabo de romper con mi prometido. Era informático...

Morena – Bueno, ya me imagino que con eso basta como razón...

Camarero – Cada vez que hacíamos el amor, me susurraba al oído: *abre tu puerto USB, voy a conectar mi periférico...*

La morena suspira.

Camarero – Vamos... Seguro que hay alguien para quien importas un poco.

Morena – Es simple: hoy es mi cumpleaños, y los únicos que se han acordado son los de *Amazon*. Allí compré este jersey... de segunda mano.

El camarero coloca en el cóctel un palito que enciende y empieza a lanzar chispas.

Camarero – ¡Feliz cumpleaños!

Morena – Gracias...

En una atmósfera patética, ambos miran el palito chispear hasta apagarse.

Morena – ¿Y tú? Tampoco debe ser fácil. Quiero decir... Con tu familia. ¿Cómo fue tu salida del armario?

Camarero – Mi padre me pilló masturbándome viendo un vídeo gay.

Morena (*con la mente en otra parte*) – Ah, ya... (*Saca un espejo de su bolso y se mira.*) No sé por qué me puse este jersey. Me aprieta un poco, ¿no? (*El camarero hace un gesto educado.*) Comprar cosas por internet... Es el mismo problema que con las páginas de citas. En la foto parece que todo irá bien, pero cuando te llega...

Camarero – No siempre es la talla adecuada...

La morena sigue mirándose en el espejo.

Morena – Y este color, no me favorece nada... Parezco que tengo cáncer de hígado... (*Suspirando*) Bueno, voy a fumar un cigarro fuera... Si no he vuelto en cinco minutos, será porque me he tirado al río. Y ni se te ocurra llamar a emergencias. No quiero que me reanimen...

Camarero – No hace falta, fui bombero voluntario. Así aprendí el boca a boca... antes de ser expulsado por ocultación de cadáveres. En realidad, fue mi padre quien... En fin, da igual...

La morena se queda un poco desconcertada, y luego se dirige a la puerta.

Morena – Si llega mientras tanto, no le digas que ya estuve aquí y que llevo una hora esperándole, ¿vale?

Camarero (*con una sonrisa inquietante*) – No te preocupa. Haré todo lo posible por retenerle.

Morena – No sé si eso me tranquiliza...

Sale. El camarero pone de nuevo la radio, que suena con una canción (Bésame, bésame mucho...).

2 – El hombre – El camarero

El camarero limpia la bomba de cerveza mientras escucha la radio, que emite un boletín de noticias.

Locutor – Seguimos sin noticias del peligroso esquizofrénico que se escapó del hospital psiquiátrico de Bruselas, donde estaba internado tras haber decapitado a su esposa con una motosierra... (*El camarero presta atención.*) Según testigos, fue visto en una tienda de bricolaje en el centro de la ciudad y luego en la estación, donde habría comprado un billete de tren para Madrid. Las policías belga y española están colaborando estrechamente para intentar localizarlo lo antes posible...

Entra un hombre, nervioso. Echa un vistazo a la sala. Sea cual sea su aspecto o su vestimenta, está lejos de ser un sex-symbol. El camarero apaga la radio.

Camarero – ¿Qué te pongo?

Hombre – ¿Qué tienes de lo más fuerte?

Camarero – El cóctel de la casa...

Hombre – Pues ponme eso.

El camarero le sirve. El hombre mira a su alrededor.

Camarero – ¿Estás esperando a alguien...?

Hombre – ¿Se nota tanto? Estoy un poco tarde... ¿Has visto a alguien...?

Camarero – Depende... ¿A qué se parece este chico? Ah, ya entiendo... Tú también eres hetero... Entonces, ¿ella a qué se parece?

Hombre – A nada... La conocí en una página de citas. No puso foto...

Camarero – Ser tan modesta no siempre es buena señal...

Hombre – Bueno, yo tampoco puse la mía... Me di cuenta de que desde que quité mi foto, recibo más mensajes...

Camarero – Seguramente porque a las mujeres les gusta el misterio.

Hombre – Bueno, cuando digo más mensajes... Este es el primer encuentro real que consigo desde que me registré en la página. Y ya llevo tres años... Nunca he tenido suerte con las mujeres. Ya en la primaria, mi profesora de geografía me cogió manía. Teníamos que reconocer los distintos tipos de nubes, y respondí *cunnilingus* en vez de *cumulonimbos*...

Camarero – Ah, claro...

Hombre – Es simple: ayer, ordenando mi cartera, me di cuenta de que mis preservativos estaban caducados. Eso te da una idea de la intensidad de mi vida sexual...

Camarero – Si los guardas en tu cartera...

Hombre – Pues claro, junto a mi tarjeta sanitaria... Oh, y además, los preservativos los pone el que recibe en casa, ¿no? Es como en el fútbol...

Camarero – ¿En el fútbol...?

Hombre – En el fútbol... El equipo que juega en casa...

Camarero – ¿Sí...?

Hombre – Déjalo... (*Volviendo a su idea*) Encima, esas condones me costaron un ojo de la cara. Son preservativos con gel anestésico de efecto retardante... Dicen que pueden provocar alergias en las mujeres, pero bueno...

Camarero (*sorprendido*) – ¿Con gel anestésico...?

Hombre – Sí, la última chica con la que estuve... Yo pensé que le había gustado... Estaba a punto de dormirme con la satisfacción del deber cumplido... Me da un beso en la mejilla y me dice: *No te preocupes, a veces pasa...* Desde entonces, nada. Es un desierto... Ayer estaba tan aburrido... Pasé la noche jugando a un videojuego en el que tienes que acoplar un cohete a una estación orbital... En cinco años, he tenido tres experiencias sexuales. Y eso, que la última ni siquiera llegué al acoplamiento. ¿Crees que esa cuenta...?

Camarero – Si el cohete al menos despegó...

Hombre – Digamos que más bien explotó en pleno vuelo... (*Pausa*) Mi sueño sería tener dos mujeres. Una morena y una rubia. Todas las noches, escogería a la que mejor combine con mi corbata, y la llevaría a dar una vuelta en mi descapotable...

Camarero – ¿Y la otra?

Hombre – Se quedaría en la cocina preparando la cena.

Camarero – Es la primera vez que escucho una versión tan *ardiente* del amor a tres...

Hombre – Anoche, en cambio, tuve una pesadilla... Yo era el Príncipe Azul, llegaba a caballo y tenía que despertar a la Bella Durmiente dándole un beso de amor...

Camarero – ¿Una pesadilla?

Hombre – ¿Se imagina el aliento a camello después de 100 años durmiendo...? Y además, besaba como un pulpo... ¿Y tú, cuál es tu sueño?

Camarero – Casarme con el Príncipe Harry y convertirme en Reina de Inglaterra.

Hombre – Ah, vale... Entonces, con razón no te gusta el fútbol...

Camarero – Se puede ser gay y que te guste el fútbol, ¿sabes? Me encanta ver a los jugadores de fútbol en la tele, tumbado en el sofá con un amigo, tomando unas cervezas.

Hombre – Me pregunto si yo también seré gay...

Camarero – La última vez soñé que el capitán de la Selección Nacional me tiraba un penalti.

Hombre – No, si no tengo nada en contra, que conste. De hecho, trabajo con un gay... A veces comemos juntos en el McDonald's. Bueno, no en la misma mesa...

Camarero (*con aire apenado*) – ¿Te pongo el segundo cóctel? Es *Happy Hour*...

Hombre – Primero voy a intentar terminar este. (*Da un sorbo.*) Se nota bien el alcohol de 90, ¿eh?

Camarero – También lleva licor de plátano. Para darle ese toque suave...

Hombre – Es curioso... Cruje un poco al masticar. (*Se inclina hacia la cubeta que contiene el cóctel.*) ¿Qué es esa cosa marrón que flota en la superficie...? Parece que se mueve...

El camarero también se inclina para mirar.

Camarero – Debe de ser una cucaracha... No, pero no forma parte de la receta, ¿eh? Seguro que cayó del techo... No te preocupes, soy bombero... (*Pesca la cucaracha con el cucharón y la examina.*) Coma étílico... Llegamos demasiado tarde... Aunque, bueno, al menos parece que disfrutó de mi cóctel...

El hombre lo mira, atónito.

Hombre – Yo también, la primera vez que hice el amor, estaba borracho perdido...

Camarero – ¿Una fiesta de adolescentes con demasiada bebida...?

Hombre – No... Tenía 27 años... Fue en un hospital...

Camarero – ¿Con una enfermera?

Hombre – No, no... Con una paciente... (*El camarero muestra sorpresa.*) No, pero no estaba en fase terminal, ¿eh? Era una amiga que acababa de operarse de las amígdalas. Bueno, no era exactamente una amiga, era la hija de mi portera. Una cubana. Le llevé una botella de ron. Pero como no podía beber por la operación, me la bebí yo... Como tampoco podía hablar, nos comunicamos por gestos. Y de una cosa a otra...

El hombre da un sorbo de su cóctel.

Hombre – Me pregunto si realmente estaba del todo despierta de la anestesia... En cualquier caso, nunca me volvió a hablar del tema... ¿Tú? ¿Dónde fue tu primera vez?

Camarero – En una bañera...

Hombre – No, pero digo... con otra persona.

Camarero – En una bañera grande.

Hombre – Ah, ya... Siempre me he preguntado qué se siente al hacerlo en el agua...

Camarero – Eso no sabría decirte.

Hombre – ¿Perdón?

Camarero – No se nos ocurrió llenarla...

El hombre asimila el comentario, luego mira su reloj.

Hombre – Te apuesto mis calzoncillos a que no vendrá... Mejor me voy a casa, me acuesto y abro el gas. Bueno... Abro el gas y luego me acuesto... Así no tendré que levantarme... Dentro de unos meses, mi portera cubana encontrará mi cuerpo descompuesto en la cama. Tendrán que cortar el colchón para llevar el cadáver... *(Dando otro sorbo.)* ¿Puedo hacerte una crítica constructiva? Tu cóctel es realmente horrible. No sé de dónde sacaste la receta...

Camarero *(ofendido)* – Es una composición personal. Ningún cliente se ha quejado hasta ahora...

Hombre – Quizá porque nadie ha sobrevivido. No sé si esto me ha revuelto el estómago, o si es el nerviosismo. Por la cita, digo. Imagínate que sea una top model. Voy a soltar a mi alien antes de que llegue, por si acaso. ¿Dónde están los baños?

Camarero – Al fondo del pasillo, a la derecha... *(El hombre se aleja hacia los baños.)* El amor, siempre el amor...

El camarero enciende la radio, que emite una canción (Poco Pelo).

3 – El camarero – La rubia

Mientras el camarero está sumergido en la lectura de una revista científica, la radio emite un boletín informativo. El camarero presta atención, intrigado.

Locutor – Crece la preocupación en el Parque del Oeste de Madrid, donde unos transeúntes vieron caer a una mujer desde un puente al Manzanares hace apenas una hora. ¿Suicidio o homicidio? El misterio persiste. Los bomberos están rastreando el fondo en busca del cuerpo...

Camarero – Si la encuentran, quizás le hagan el boca a boca.

Locutor – La policía se pregunta si el Tronchador de Bruselas, como se le ha apodado, podría estar involucrado en esta inquietante desaparición. De hecho, el psicópata también fue visto en el barrio, donde parece tener familiares...

El camarero muestra una expresión preocupada. Llega una mujer rubia, con aspecto de modelo y una actitud altiva que lo acompaña. El camarero apaga la radio. La rubia tiene el nerviosismo típico de una adicta refinada en busca de cocaína. Parece buscar a alguien con la mirada y, al ver que el lugar está vacío, se acerca a la barra. El camarero deja su revista y apaga la música.

Camarero – ¿Qué desea?

Rubia – Voy a esperar un rato. Tengo una cita...

Camarero – ¿Con un hombre? (*La rubia lo fulmina con la mirada.*) Perdón...

La rubia saca un espejo de su bolso y comienza a revisarse el maquillaje. El camarero vuelve a leer su revista científica.

Camarero – Vaya, qué curioso... ¿Sabe que los gatos siempre caen de pie? Pues unos científicos italianos pegaron dos gatos espalda con espalda y los lanzaron desde lo alto de la Torre de Pisa para ver de qué lado caerían. ¿Qué cree que pasó? (*La rubia le lanza una mirada indignada.*) Se nota que usted tiene don de gentes, ¿eh? ¿A qué se dedica? ¿Animadora en un centro de ancianos deprimidos?

Rubia (*con aire despectivo*) – Soy esteticista... en un instituto de belleza para rubias.

Camarero – Ah, mira, no sabía que existían institutos especializados para rubias... Aunque si yo fuera usted, me preocuparía por el futuro... (*La rubia muestra una vaga expresión interrogante.*) ¿No sabía que las rubias son una especie en peligro de extinción? (*La rubia decide ignorarlo.*) Leí un artículo sobre eso en esta revista. Pues sí, para ser rubia, ambos padres tienen que transmitir el gen. Y como los rubios ya son minoría a nivel mundial... y además se reproducen menos que los morenos. Con tanta mezcla de poblaciones... No debería haber rubias en la Tierra para el año 2200. ¿Es algo que debemos lamentar...? Y ni le cuento lo que el calentamiento global está empeorando la situación... Pues claro, como las rubias son originarias de países fríos... Cuanto más calor hace, menos rubias hay, lógicamente... A menos que las metamos en reservas en la Antártida. Pero, ¿podrán reproducirse en cautividad? ¿En iglús...?

La rubia huele la cubeta del cóctel con cara de desagrado.

Rubia – Su cóctel huele a pescado. ¿Qué lleva? ¿Marisco...?

Camarero – También lleva, sí. Mi padre decía que los crustáceos son los insectos del mar. Y si lo piensas... ¿Aún no le apetece?

Rubia – Creo que mejor me voy a sentar.

La rubia se dirige a una mesa y se sienta.

Camarero – Las rubias... Me ponen de los nervios.

El camarero enciende la radio, que emite una canción de Lio (Les Brunes ne comptent pas pour des prunes).

4 – El camarero – El/la comisario/a

El camarero seca vasos. Entra el/la comisario/a. El papel puede ser interpretado por un hombre o una mujer, jugando con la ambigüedad sexual del personaje. Lleva una gabardina y un sombrero desgastado, al estilo de Colombo.

Camarero – No me diga que usted tampoco es gay...

Comisario/a – ¿Es usted de la policía?

Camarero – No.

Comisario/a (*mostrando su placa*) – Yo sí.

Camarero – Ah...

Comisario/a – Así que aquí las preguntas las hago yo, ¿entendido? Estoy investigando la desaparición de esa mujer que cayó al río hace una hora. Testigos dicen que salió de su local. Era una mujer bajita y algo rellenita. ¿Sabe si estaba acompañada?

Camarero – Creo que tenía una cita con alguien, pero el tipo no apareció. A menos que se lo haya encontrado al salir...

El/la comisario/a saca una libreta para tomar notas.

Comisario/a – ¿Había bebido mucho?

Camarero – Se tomó uno o dos vasos. Cuando se fue, estaba en pie y caminaba derecha, al menos.

Comisario/a – ¿Parecía deprimida? ¿Suicida...?

Camarero – No especialmente... Solo me dijo que si la encontraban ahogada, no quería ser reanimada. Me lo tomé como una broma...

Comisario/a – Por lo visto, fue un error... ¿Notó algo más sospechoso?

Camarero – No... Bueno, sí. Un cliente se fue al baño hace como quince minutos y todavía no ha salido. ¿Cree que debería haber avisado a la policía...?

Comisario/a (*guardando la libreta*) – Bien, bien... Pero esa no es la única razón por la que quería hablar con usted. Como ya sabrá, el Tronchador de Bruselas... o sea, su padre, está fugado. ¿No habrá intentado contactarle, por casualidad?

Camarero – No...

Comisario/a – Muy bien... Volveré más tarde si tengo más preguntas que hacerle.

Camarero – ¿Le ofrezco algo de beber, comisario/a?

Comisario/a – Bueno...

Camarero – Verá, es muy suave. Pasa solo.

Comisario/a – Un poco de dulzura en este mundo de brutos...

El/la comisario/a se relaja y se quita el sombrero. El camarero le sirve un vaso de cóctel. Ella/él mira la bebida con cierta inquietud.

Comisario/a – ¿Me acompaña?

Camarero (*nervioso*) – ¿Al cuartel?

Comisario/a – ¡Para brindar!

Camarero – ¡Ah! Eh... Nunca durante el servicio.

El/la comisario/a prueba el cóctel.

Comisario/a – ¿Esto lleva vinagre, no?

Camarero – Exacto... ¿Y...?

Comisario/a – ¿Naranjas sanguinas?

Camarero – ¡Qué perspicacia! No es comisario/a por nada...

El/la comisario/a termina su vaso.

Comisario/a – Es un poco sorprendente al principio, pero luego te acostumbras...

El/la comisario/a hace un gesto indicando que quiere otro vaso, y el camarero obedece.

Camarero – Verá, es muy reconstituyente.

El/la comisario/a se toma el vaso de un trago.

Comisario/a – Bueno... Si recuerda algún detalle interesante... o si su padre intenta contactarle, ¿me avisa? (*Le da una tarjeta*) Tome, aquí tiene mi número.

Camarero (*leyendo la tarjeta*) – *Mujer contra mujer*, bar de lesbianas... Entendido.

Comisario/a le quita la tarjeta y le da otra.

Comisario/a – Perdón, esa no era... Bueno, el deber me llama.

El/la comisario/a sale algo mareado/a. Suena un teléfono. El camarero contesta.

Camarero – ¿Hola...? ¿Quién es...? ¿Dios? (*Para sí mismo*) No creo que Dios me llamara al móvil... ¿Que si conozco Sodoma y Gomorra...? Escucha, papá... Está bien, *Jesús*, si lo prefieres... Reconocí tu voz, así que no insistas, ¿vale? No, no puedo alojarte. Ni siquiera por una noche. Harías mejor en volver a Bruselas ahora mismo. Ya sabes cómo acabó la última vez...

El/la comisario/a regresa. El camarero cuelga apresuradamente.

Comisario/a – Perdón, olvidé mi sombrero.

El camarero le lanza una sonrisa forzada. El/la comisario/a se pone el sombrero y se marcha. El camarero suspira...

5 – El hombre – El camarero

El camarero está leyendo su revista científica. El hombre regresa del baño. El camarero apaga la música.

Hombre – Ah, ahora sí que me siento más ligero...

Camarero – Vaya... Te has tomado tu tiempo, ¿eh?

Hombre – Creo que me quedé dormido. Ni me doy cuenta... Soy víctima de apnea del sueño. Es terrible, ¿sabes? Puedo dormirme en cualquier momento. En una entrevista de trabajo, haciendo el amor... Incluso en el teatro, a veces... Pero lo más peligroso es conduciendo... No te imaginas lo que le he costado a mi aseguradora.

Camarero (*volviendo a su revista*) – Hablando de coches, escucha esto (*Leyendo*): “Si un coche lograra superar la velocidad de la luz, sus faros iluminarían la carretera detrás de él en lugar de delante...”

Hombre – Sí, eso también es un buen motivo para tener un accidente...

Camarero – Y el conductor llegaría a su destino antes de haber salido.

Hombre – Eso no me pasará nunca... Sobre todo para ir al trabajo. Siempre voy a regañadientes.

Camarero – Pues precisamente... A la velocidad de la luz, para llegar puntual al trabajo por la mañana, tendrías que salir de casa por la noche y conducir marcha atrás.

Hombre (*perplejo*) – ¿Marcha atrás...?

Camarero – Para que los faros iluminen hacia delante.

Al volverse hacia la sala, el hombre ve de repente a la espectacular rubia sentada en la mesa, y su sonrisa se congela.

Hombre – ¡Hostia puta!

Camarero – Bueno, eso no será inmediato, ¿eh?

Hombre – Dime que no es ella...

Camarero – ¿Quién?

Hombre – ¡Ingrid! ¡La chica de internet! ¡Madre mía! No, pero ¿la has visto? Hizo bien en no poner su foto en el perfil. Yo no habría venido...

Camarero – No está tan mal, ¿no?

Hombre – ¿No está tan mal? ¡Está de broma! Ni en mis sueños he visto una tía así. Y ahora en la vida real... ¿Crees que tengo alguna posibilidad...?

Camarero – Bueno, en cualquier caso hiciste bien en no poner tu foto tampoco. Si no, ella sería la que no habría venido.

Hombre – Sí, bueno, pero que uno sea feo no significa que tenga que conformarse con cualquier cosa. La de tías buenísimas que se ven por la calle con tipos horriblemente... ricos.

Camarero – ¿Y tú, a qué te dedicas?

Hombre – Ahora soy responsable operativo en el McDonald's... Pero es temporal.

Camarero – Y no se lo has dicho, claro. Aunque seguramente lo sospechó: hueles a fritanga a un kilómetro...

Hombre – Le dije que me llamaba McDonald y que era sobrino del dueño...

Camarero – ¿Sobrino de McDonald...?

Hombre – Ronald...

Camarero (*cada vez más sorprendido*) – ¿Ronald?

Hombre – Fue el primer nombre que se me ocurrió.

Camarero – Hice un curso de teatro una vez: *Encuentra el payaso que hay en ti*. Tú no tuviste que buscar mucho, ¿eh?

Hombre – Bueno, tendré que lanzarme. Si no, me arrepentiré toda la vida. Pero, ¿cómo me acerco...?

Camarero – Podrías decirle... No sé... *He encontrado una caja de condones que caducan a final de mes, y no me gusta desperdiciar*. O también puedes ser sincero: *Vale, estoy en celo, pero quién sabe, después de follar toda la noche como castores, puede que descubramos que tenemos muchas cosas en común*.

Hombre – Toda la noche... Tampoco quiero venderme de más.

Camarero – Muy bien, señor McDonald...

Hombre (*mirando de nuevo a la rubia*) – ¡Guau...! ¿No te parece que tiene un cuerpazo?

Camarero – ¿Perdón?

Hombre – Honestamente, ¿qué opinas de ella?

Camarero – ¿Honestamente? Cálida como una tienda de congelados en Alaska. Pero bueno, es como preguntarle a un vegetariano si prefiere el filete en su punto o poco hecho...

El hombre va hacia la rubia, pero duda en cómo acercarse.

6 – El camarero – El/la comisario/a

El/la comisario/a regresa, algo más borracho/a aún, y se dirige al camarero, que está limpiando la barra.

Comisario/a – Tengo novedades...

Camarero – ¿Ah, sí?

Comisario/a – Hemos analizado el móvil que encontramos en el puente. El móvil de la víctima... ¿Y sabe qué?

Camarero – No...

Comisario/a – El tipo con el que tenía una cita... Lo conoció en una página de internet. Una página que, por cierto, conozco bastante bien...

Camarero – ¿En serio...?

Comisario/a – Le dio cita aquí, en su bar.

Camarero – ¿Y qué conclusiones saca de eso, comisario/a?

Comisario/a – Seguro que fue él quien la tiró al río después de intentar violarla. Ese psicópata usa varios alias para engañar a sus víctimas. Incluso llegó a hacerse llamar Mauricia...

Camarero – Ah, sí... Eso denota una mente bastante perturbada...

Comisario/a – No se preocupe, acabaremos atrapándolo. Mientras tanto, si ve a ese individuo... Es curioso, da todas sus citas en su local...

Camarero – Por desgracia, según lo que he oído, parece que ese hombre se dedica sobre todo a plantar a las chicas...

El/la comisario/a parece reflexionar.

Comisario/a – Lo sabía... Es una pista falsa para despistar a la policía. ¿Quién sería tan idiota como para citar a todas sus víctimas en el mismo bar?

El móvil del/la comisario/a suena, y contesta.

Comisario/a – ¿Sí...? Ajá... Ajá... Vale...

El/la comisario/a guarda el móvil.

Comisario/a – Acabamos de encontrar el bolso de la ahogada en el Jarama, en Aranjuez, con todos sus papeles dentro.

Camarero – ¿En Aranjuez...?

Comisario/a – Con la corriente... Es impresionante lo que puede recorrer un bolso en una hora. El cuerpo, en cambio, ya debe de estar en Portugal. Probablemente nunca lo encontremos... (*Mira su reloj.*) Las doce menos cuarto... Uff, voy a planchar la oreja. Bueno, que le vaya bien...

Camarero – Buenas noches, comisario/a...

El/la comisario/a se marcha.

7 – El hombre – La rubia

El hombre, que hasta ahora dudaba, finalmente se acerca tímidamente a la rubia.

Hombre – Hola... (*Presentándose*) Ronald...

Rubia (*sorprendida*) – ¿Perdón?

Hombre – ¡Mac Donald!

La rubia lo evalúa un instante antes de responder.

Rubia – Lo siento, pero no he pedido nada...

Hombre (*desconcertado*) – Hablamos en una página de citas: *follamigos.com*. Mi alias es Ronaldo. ¿No eres Ingrid?

Rubia – No... Me llamo Astrid...

Hombre – ¿Astrid...? (*Intentando bromear*) Bueno, es casi lo mismo, ¿no?

Ella le lanza una mirada glacial para ponerle en su sitio.

Hombre – Perdón, mejor te dejo...

El hombre está a punto de alejarse, pero se detiene.

Hombre – ¿Te puedo invitar a cenar una noche de estas?

Rubia – A ver, hoy es viernes... Creo que tengo un hueco libre el 29 de febrero de 2052. Es año bisiesto...

El hombre no se da por vencido.

Hombre – Entonces, ¿te puedo invitar a una copa ahora mismo?

Rubia (*irónica*) – ¿Mientras esperas a Ingrid...?

Hombre – No, bueno, en realidad... Solo es una chica a la que iba a hacer una entrevista de trabajo...

Rubia – ¿Haces entrevistas en páginas de citas?

Hombre – Prefiero solteras, son más disponibles para trabajar por las noches... Al menos en las páginas de citas sé que las encontraré. Anda, déjame invitarte a algo, me haría ilusión.

Rubia – Para tu información, yo también estoy esperando a alguien... (*Huele el aire con desagrado*) Aquí huele a fritanga, ¿no? (*Curiosa, aunque escéptica*) ¿Y a qué te dedicas?

Hombre – Trabajo con mi tío... en restauración.

Rubia – ¿Tu tío...?

Hombre – ¡Mac Donald! Yo soy Ronald. Por eso elegí el alias Ronaldo en *follamigos.com*. Aunque mis amigos me llaman Ronny...

Rubia (*sorprendida*) – ¿Y eres de verdad el sobrino de...?

Hombre – ¡El Tío Gilito! Así lo llamo, para bromear un poco. Pero con cariño, ¿eh? Es verdad que es un poco agarrado, pero, ¿qué quieres? Soy su único heredero, no le voy a reprochar que cuide de su pila de oro...

Rubia (*sospechando*) – Es curioso, no tienes nada de acento americano...

Hombre – Ah, no, yo nací aquí. Es... es la rama española de los Mac Donald. Bueno, de vez en cuando voy a la casa matriz, en Estados Unidos, para hablar sobre la estrategia de expansión del grupo a nivel mundial... Pero aquí me encargo de desarrollar la red en Madrid. Ven a comer a uno de nuestros locales algún día, serás mi invitada...

Rubia (*perpleja*) – Por qué no...

Hombre – ¿Qué quieres tomar?

Rubia – No sé... Algo que no sea muy fuerte.

Hombre – ¿Confías en mí?

Ella sonríe fríamente. El hombre se aleja hacia la barra.

8 – El hombre – El camarero

El hombre llega a la barra. El camarero está de nuevo sumergido en su revista científica.

Hombre – No es ella...

Camarero – ¿Quién?

Hombre – ¡Ingrid! ¡La chica de *follamigos*! Pero bueno, ¿por qué no intento mi suerte, no? La otra ya no va a venir, seguro. Y probablemente era un callo...

El hombre echa un vistazo hacia la rubia.

Hombre – ¿Pero la has visto? Me la imagino desnuda en la bañera, enjabonándose las piernas con una esponja llena de espuma...

Camarero – Imagínatela con bata en la cocina, pelando cebollas con guantes de fregar...

Hombre – Eso me pone todavía más...

Camarero (*levantando los ojos al cielo*) – Bueno, ¿qué te pongo?

Hombre – Ahora sí me tomaré mi segundo cóctel gratis...

Camarero – ¿Y para la señora?

Hombre – Pues... eso. Mi segundo cóctel gratis.

El camarero suspira y le sirve el segundo cóctel.

Hombre – Tienes razón, cuando uno tiene un físico complicado, hay que apostar todo al humor. Voy a intentar hacerla reír... (*Pausa mientras reflexiona.*) ¿No conoces algún buen chiste, por casualidad?

El camarero coloca el vaso frente al hombre y le lanza una mirada elocuente.

Hombre – Vale, me las arreglo yo solo...

El hombre coge el vaso y se dirige hacia la mesa donde está sentada la rubia. Se gira una última vez hacia el camarero.

Hombre – ¿Seguro que has quitado todo lo que flotaba en la superficie...?

El camarero asiente con un aire cansado. El hombre se aleja para sentarse en la mesa con la rubia.

9 – El camarero – El psicópata

Entra un hombre con aspecto inquietante, vestido como un leñador canadiense. Lleva una bolsa de viaje de la que sobresale una hoja de motosierra. Es el Tronchador de Bruselas, y además, el padre del camarero.

Camarero – ¿Papá...? ¿Pero qué haces aquí?

Psicópata – ¡No podía pasar por Madrid sin saludar a mi hijo querido!

Camarero – Te digo que no puedes quedarte aquí.

Psicópata – Solo sería por un día o dos...

Camarero – La policía ha estado aquí... Te están buscando.

Psicópata – ¡No vas a denunciar a tu propio padre, ¿verdad?! ¡Judas!

Camarero – Si te encuentran aquí, ¡me buscaré un buen lío!

El psicópata ve la cubeta de cóctel.

Psicópata – Al menos sírreme un vaso... Tengo una sed tremenda.

A regañadientes, el camarero le sirve un vaso de cóctel.

10 – El hombre – La rubia

El hombre está sentado frente a la rubia.

Hombre – Verá, es muy estimulante.

Rubia – Tiene un sabor raro... ¿Qué lleva?

Hombre – El cóctel de la casa...

Rubia – Huele un poco a cangrejo, ¿no?

Hombre – Quién sabe... El camarero guarda celosamente la receta desde hace generaciones... Pero ya se sabe, sobre gustos no hay nada escrito. Los mexicanos comen chapulines tostados como aperitivo. ¿Sabías que en algunas tribus indias los padres comen la placenta? Mi ex comía gusanos. Decía que estaban llenos de proteínas...

Rubia – Entiendo por qué la dejaste.

Hombre – Bueno, en realidad fue ella quien me dejó, pero...

Rubia – ¿Ah, sí?

Hombre – Un día me dijo: “Eres el tío más gracioso que conozco, pero también el más idiota...”

Rubia – Bueno, no es que me aburra contigo, pero mi amigo no debería tardar en llegar... (*Mira su reloj.*) De hecho, ya debería estar aquí.

Hombre – Yo, si tuviera una cita con una chica como tú en un bar, vendría por la mañana a la hora de apertura para asegurarme de no perderla...

Rubia – Sin embargo, alguien que se llama Mac Donald debe estar muy solicitado, ¿no?

Hombre – No sabes hasta qué punto la riqueza puede aislarte de los mortales comunes. Al contrario de lo que se piensa, incluso las mujeres se sienten intimidadas. Tienen tanto miedo de que las tomen por interesadas...

Rubia – Créeme, te entiendo perfectamente... Es lo mismo para las mujeres más guapas. Ningún hombre se atreve a acercarse. Tienen tanto miedo de que los tomen por tipos que solo se fijan en el físico de una mujer...

Hombre – Debe de ser por eso que los hombres más ricos acaban casándose con los mujeres más guapas.

Rubia (*filosófica*) – El encuentro de dos soledades...

Silencio incómodo.

Hombre – ¿Sabes por qué a las rubias les gusta el esquí acuático?

El camarero lanza una mirada consternada hacia el hombre.

Rubia – No...

Hombre – Pues... yo tampoco.

La rubia fuerza una sonrisa.

Rubia – Pero no quiero interferir con... Ingrid.

Hombre – No te preocupes. De todas formas, no tenía las competencias necesarias para el puesto. Seguro que se dio cuenta y decidió no venir...

Justo en ese momento, aparece la morena, con mala cara, desaliñada y con el cabello enmarañado.

Rubia – Vaya... Parece que no.

Hombre – ¿Perdón?

Rubia – Me parece que es tu cita. ¿La entrevista de trabajo...?

El hombre ve a la morena y pone mala cara.

Rubia – Bueno, te dejo.

Hombre (*decepcionado*) – ¿Nos vemos luego? No tardaré nada. Solo el tiempo de explicarle que no tiene el perfil adecuado...

Rubia – Voy a aprovechar para ir a retocarme el maquillaje. Si no nos volvemos a ver, nos llamamos.

Hombre – ¡Pero no tienes mi número!

Rubia – Buscaré en las páginas amarillas... en Mac Donald.

La rubia se dirige al baño.

Hombre – Y la cuenta corre por mi cuenta, ¿eh?

El hombre suspira de alivio tras el sofoco y vuelve su mirada hacia la morena, que se acerca al bar como un zombi.

Hombre – Bueno... Esto ya es más creíble.

Aún así, se toma el tiempo para peinarse un poco y pensar cómo abordarla.

11 – El psicópata – La morena

El camarero está apartado detrás de la barra. El psicópata está apoyado en el mostrador, con su vaso de cóctel en la mano.

Psicópata – Está buenísimo, oye... Tienes que darme la receta.

Entra la morena. El psicópata observa su ropa desaliñada y su aspecto desarreglado.

Psicópata – ¿Qué te ha pasado? ¿Te ha atropellado un camión de basura?

Morena – Me había parado en un puente para tomar un poco de aire y fumar un cigarro. Me senté en el borde para hacer una llamada y no sé cómo lo hice, pero... Se me cayó el bolso de las manos. Intenté agarrarlo para que no cayera al agua, pero resbalé y... acabé pasando por encima de la barandilla.

Psicópata – ¿Te caíste al río? Pero ni siquiera estás mojada...

Morena – Fui a parar a un banco de arena. Por desgracia, mi bolso se lo llevó la corriente. Y no encuentro mi móvil...

Psicópata – ¿Te apetece ir al cine? Están reponiendo *La Matanza de Texas* aquí al lado.

El camarero le lanza una mirada fulminante.

12 – El hombre – La morena

El hombre se acerca a la morena.

Hombre – Disculpa... ¿Eres Ingrid?

Morena (*dudando, algo sorprendida*) – Eh... Depende...

Hombre – Ah, vale, es un alias... Soy Ronaldo. Tenemos una cita.

La morena parece aún más sorprendida.

Morena – Ah, sí...

Hombre – ¿Nos sentamos cinco minutos?

Morena – Por qué no...

Se sientan, bajo la mirada intrigada del camarero y el interés del psicópata. Silencio incómodo entre el hombre y la morena.

Hombre – Te reconocí enseguida.

Morena – ¿Ah, sí...?

Hombre – No sé... Solo con el nombre... Ingrid... Ya te haces una imagen de la persona...

Morena – ¿Y te imaginabas a una morena rellenita que parece salir de un contenedor...?

Hombre – ¿Y tú...? Quiero decir... ¿No te sorprende mucho viéndome en persona?

Morena – Un poco... Pero no estoy decepcionada, ¿eh? Como no esperaba nada... incluso diría que me decepcionas para bien.

Hombre – Como dice mi tío, el amor es como las hamburguesas: cuando tienes mucha hambre, aunque no sea perfecto, ya es genial. (*Compasivo*) Por cierto, hablando de carne picada... Lo siento mucho por lo de tu madre...

Morena (*con precaución*) – Gracias...

Hombre – Mi padre siempre me decía: *Tu madre, solo el tren no pasó por encima de ella.* En cierto modo, mejor eso que al revés, ¿no...?

La morena lo mira, perpleja. El camarero se acerca a tomar la orden.

Hombre – ¿Quieres algo?

Morena (*haciendo mohines*) – No sé... Eh...

Hombre (*interrumpiéndola, al camarero*) – Un café con un vaso de agua. Yo me quedo con el vaso de agua.

El camarero pone los ojos en blanco y vuelve hacia la barra.

Hombre – Entonces, ¿eres tanatopractora?

La morena lo mira, desconcertada, pero no lo desmiente.

Hombre – Debe de ser fascinante... Pero, ¿en qué consiste exactamente?

La morena parece algo desorientada.

Morena – Pues... ¿Cómo explicártelo...? Es un poco como...

El hombre deja caer la cabeza sobre la mesa y empieza a roncar.

Morena – Voy a buscar la orden yo misma, será más rápido... Creo que necesito un buen café.

La morena le hace un gesto al camarero, que estaba a punto de traer el café y el vaso de agua, para que no se moleste.

13 – La morena – El psicópata

El psicópata sigue apoyado en la barra. El camarero le susurra algo al oído y se va hacia el sótano. Llega la morena.

Morena – ¿Quién es ese tipo?

Psicópata – ¿No es el que estabas esperando?

Morena – Tenía una cita con un tal Juan-Carlos, al que conocí en una página de internet. La foto era tan borrosa como la mía, pero no se parecía en nada a él...

Psicópata – Le aconsejo que no tire la toalla. Puede que sea su oportunidad para no acabar soltera...

Morena – Gracias... Por ahora, parece que mi conversación no le apasiona demasiado...

La morena coge el café y el vaso de agua. Está a punto de volver a la mesa con el hombre, pero se detiene.

Morena – ¿Sabes lo que es un panatotractor...?

Psicópata – ¿Quiere decir tanatopractor...?

Morena – Sí, bueno...

Psicópata – ¿Conoces la serie *Six Feet Under*?

Morena – No...

Psicópata (*sorprendido*) – ¿No tienes tele?

Morena – Sí, pero la compré en un mercadillo en Albacete. Solo consigo captar una cadena, en alemán y en blanco y negro. Así que no la veo mucho.

Psicópata – Bueno, pues trata de dos hermanos... Tienen una empresa de funerarias. Uno de ellos es gay... y son tanatopractores.

Morena – ¿Se puede ser gay y tanatopractor...?

El psicópata la mira con cara de asombro.

Morena – Da igual, improvisaré...

Ella se aleja hacia la mesa.

14 – La morena – El hombre

La morena vuelve a la mesa del hombre y coloca el café y el vaso de agua sobre la mesa.

Morena – Perdón... Aquí tienes tu vaso de agua...

El hombre se despierta de golpe, como si nunca hubiera estado dormido.

Morena – ¿Estás seguro de que no prefieres el café...?

Hombre – No, gracias, luego no puedo dormir por la noche...

Morena – Ah...

Se miran un momento con cierta incomodidad. Para disimular, ella vacía su café de un trago.

Morena – Despierta...

Hombre – ¿Lo tomas sin azúcar?

Morena – ¿Te sorprende?

Hombre – Bueno, ya sabes... La cantidad de gente que pide un menú Maxi Best Of Big Mac con patatas grandes y luego un refresco light... ¿Hace mucho que estás en esa página de citas?

Morena – Eh... No, no mucho... Fue un amigo quien me sugirió que me inscribiera... justo antes de dejarme.

Hombre – Y... ¿qué tipo de hombre buscas?

Morena – El físico, ya sabes... Para mí no es lo más importante.

Hombre – Menos mal...

Morena – No... Busco a un hombre que sepa ver en una mujer su belleza interior.

Hombre (*con mirada lasciva*) – Ya entiendo. No el típico que te pregunta por tus gustos literarios mientras te imagina en tanga...

Silencio incómodo.

Hombre – ¿Qué lees ahora mismo?

Morena – Pues... Estoy terminando un libro gordo que me prestó una amiga. No recuerdo el título, pero cuenta la historia de una mujer que...

El hombre se queda dormido de repente, desplomándose sobre la mesa y empezando a roncar. La morena, primero sorprendida, saca de su bolso un librito tipo novela sentimental barata y se pone a leer mientras espera que se despierte.

15 – El camarero – El psicópata – La rubia

El camarero regresa e interpela a su padre psicópata.

Camarero – Bueno, puedes dormir en el sótano esta noche, te he montado una cama plegable. Pero mañana no quiero verte aquí, ¿de acuerdo...?

El psicópata muestra una gran sonrisa y se aleja para inspeccionar el lugar. En ese momento, la rubia regresa del baño, terminando de esnifar la coca que lleva en la nariz. Se detiene en la barra y señala al hombre que está hablando con la morena.

Rubia – ¿Conoces a ese tipo?

Camarero – Depende. ¿Qué quieres saber?

Rubia – Por ejemplo, si no es un esquizofrénico de permiso.

Camarero (*mirando hacia su padre*) – ¿También se cree el hijo de Dios?

Rubia – Peor... Se cree el hijo de Mac Donald.

Camarero – No me extrañaría que tuviera sangre escocesa, porque tiene un erizo en el bolsillo. Entre sus preservativos caducados y su tarjeta de crédito...

Rubia (*mirando al hombre*) – Bah, qué más da, aunque sea rico... Su ex tenía razón: es demasiado idiota. Y, por cierto, yo no soy Ingrid.

Camarero – Ya lo sé...

Rubia (sorpresa) – ¿Ah, sí...?

Camarero – Soy yo.

Rubia – ¿Perdón?

Camarero – Ingrid es mi alias para chatear en las páginas de citas... También tengo Juan-Carlos, Karl... o Mauricio.

La rubia se queda pasmada.

Rubia – Ah, vale... Entonces todo el mundo tenía una cita contigo... Podría haber esperado toda la vida a mi Karl.

Camarero – Al principio solo usaba nombres femeninos. La inscripción es gratuita para las mujeres en los sitios de citas. Luego pensé que debía ampliar el rango.

Rubia – ¿Ampliar el rango...?

Camarero (*señalando la sala vacía*) – Es la crisis. Incluso los gays tienen problemas para llegar a fin de mes. Así que busco clientes en los sitios de citas. Hombres, mujeres, heteros, gays... Ya no puedo permitirme ser selectivo. Con los gastos que tengo. Y les doy cita aquí para el *Happy Hour*.

Rubia – Pero Ingrid o Karl nunca aparecen... Es cruel.

Camarero – A veces, entre dos plantones, algunos hacen migas...

Rubia – Y tu nombre real, ¿cuál es?

Camarero – Alfredo...

Rubia – Ah, sí, es... Es original.

Camarero – A mi padre le encanta Hitchcock. ¿Has visto *Psicosis*?

Rubia – ¿Es esa historia de una rubia que entra en un bar donde un ventrílocuo guarda a su madre embalsamada en el sótano...?

Camarero – Algo así...

Rubia – Pues nunca me habría imaginado que Ingrid eras tú.

Camarero – No hay que fiarse de las apariencias. Una vez, en una fiesta de disfraces, besé a un tipo que iba disfrazado de bombero.

Rubia – ¿Y qué pasó?

Camarero – Que era bombero de verdad... Incluso en las fiestas gays somos muy estrictos con la seguridad.

Rubia – ¿Te dio una bofetada?

Camarero – Ni siquiera.

Rubia – ¿Era gay?

Camarero – No. Pero yo iba disfrazado de enfermera...

El camarero ve que la comisaria está regresando. Coge la cubeta vacía de cóctel y hace un gesto discreto a su padre para que lo siga. El padre recoge su bolsa, de la que sobresale la hoja de la motosierra, y lo sigue.

Camarero – Ya no queda cóctel de la casa. Voy a bajar al sótano. Es allí donde elaboro en secreto este dulce elixir. Lejos de miradas indiscretas...

La rubia se queda sola en la barra.

16 – La rubia – La comisaria

La comisaria llega al bar, visiblemente muy borracha, y se dirige hacia la rubia, que está apoyada en la barra.

Comisaria – ¿No está el dueño?

Se oye el sonido de una motosierra. La comisaria levanta la cabeza, intrigada.

Rubia – Se ha ausentado un momento...

Comisaria – Lo esperaré.

La comisaria echa un vistazo alrededor.

Comisaria – ¿Viene a menudo por aquí?

Rubia – Le advierto, no soy lesbiana.

Comisaria – Perdón... Entonces supongo que no se llama Mauricia.

Rubia – ¿Tengo pinta de llamarme Mauricia?

La comisaria observa a la rubia con aire sospechoso.

Comisaria – En cualquier caso, con lo que se mete por la nariz, si yo fuera usted, no iría presumiendo demasiado, ¿entendido?

La comisaria muestra una tarjeta.

Rubia (*leyendo la tarjeta*) – Piscina Municipal de Albacete, válida para diez entradas...

La comisaria se da cuenta de su error.

Comisaria – Perdón, no era esa.

Le entrega su tarjeta de policía.

Comisaria – ¿Quiere que le pida que abra su bolso...?

Rubia (*con tono más bajo*) – Disculpe...

Comisaria – Muy bien, entonces más le vale cooperar. Repito mi pregunta. ¿Frecuenta mucho este establecimiento?

Rubia – No... Vivo en las afueras.

Comisaria – Ahora mismo no es muy prudente para una mujer sola andar por aquí, ¿sabe? Podrían pescarla mañana en el fondo del Manzanares... cortada en dos con una motosierra.

Rubia – Gracias... Tendré cuidado al volver.

Comisaria – ¿No prefiere que la acompañe hasta una estación de bicicletas?

Rubia – Tengo una cita con alguien.

Comisaria – ¿Alguien...?

Rubia – Un hombre... que conocí en una página de citas.

La comisaria sacude la cabeza con gesto desaprobador.

Rubia – Pensé que aceptando una cita en un bar, no correría peligro. Sobre todo en un bar gay...

Comisaria – ¿Su amigo es gay?

Rubia – Yo... No lo creo. Al menos no pensé que lo fuera cuando acepté la cita.

Comisaria – No está muy claro... (*Le entrega una tarjeta.*) Tome, si tiene algún problema, llámeme, ¿de acuerdo?

Rubia – SOS Fontanería... Muy bien, gracias.

Comisaria – Perdón, no era esa. (*Le entrega otra tarjeta.*) Bueno, seguiré con mi ronda. Quiero decir, mi investigación... Dígale al dueño que he pasado. Tranquiliza a la gente saber que la policía está presente, ¿entiende?

La comisaria se prepara para irse.

Rubia – ¿Buscaba a una tal Mauricio...?

Comisaria (*misteriosa*) – Yo también suelo navegar en páginas de citas...

La comisaria se marcha.

17 – El hombre – La morena

El hombre se despierta e intenta torpemente continuar la conversación con la morena.

Hombre – Astrid... Es un nombre muy bonito...

Morena – Sí... (*Con una pequeña vacilación*) Pero el mío es Ingrid, ¿no...?

Hombre (*sin inmutarse*) – Es un nombre celta. ¿Eres de origen escocés?

Morena – Eh... No, que yo sepa...

Hombre – Mejor... Yo, con mi apellido, no es difícil adivinarlo. Nací en Edimburgo...

Morena – Qué curioso, tienes más pinta de mediterráneo...

Hombre – Ah, no, pero no soy realmente escocés... Es por la familia de mi tío, que... Y además, Edimburgo está en el sur de Escocia. Allí beben sangría y organizan corridas. (*Silencio incómodo*) ¿Sabes por qué los escoceses solo usan una espuela cuando montan a caballo? (*La morena finge curiosidad.*) Cuando consigues que la mitad del caballo corra, la otra mitad lo sigue automáticamente.

Morena (*con una sonrisa forzada*) – Claro...

Hombre – Tienes un jersey muy bonito...

Morena – ¿De verdad te gusta...?

Hombre – No es lo más favorecedor para la figura, pero debe ser calentito en invierno. Y además, ahí dentro cabe otro más. Si vamos de acampada juntos, siempre podemos usarlo como tienda de campaña...

Morena – Perdona un momento, acabo de ver a una amiga...

La morena se aleja hacia el bar.

18 – La rubia – La morena

La morena se acerca a la rubia en la barra.

Morena – ¿Eres Ingrid?

Rubia – Depende... ¿Cuánto me das para que no lo sea?

Morena (*tendiéndole un billete*) – ¿10 euros te sirven?

Rubia – ¿20?

Morena (*añadiendo otro billete*) – Trato hecho.

Rubia (*tomando los billetes*) – ¿Te gusta tanto o solo esperas hamburguesas gratis?

Morena – No lo sé... (*Lanzando una mirada con ternura hacia el hombre, que le hace un gesto idiota.*) Me da un poco de pena. Debe despertar mi instinto maternal. Supongo que así fue como Woody Allen conquistó a tantas mujeres guapas...

Rubia – Pero Woody Allen era director de cine... Por otro lado, tú tampoco tienes el potencial artístico de una estrella de cine...

Morena – Gracias... Bueno, tú siempre puedes intentar con el leñador. Creo que le gustas...

La rubia mira al psicópata, que regresa solo, con la camisa manchada de sangre, y toma el lugar del camarero detrás de la barra. Deja sobre el mostrador una cubeta llena de cóctel.

Rubia – ¿Te lo ha dicho él?

Morena – Se nota... ¿Has visto cómo te mira...? Por lo visto, tiene una gran empresa maderera en Canadá...

El psicópata le lanza a la rubia una sonrisa inquietante.

Rubia – ¿Ah, sí...?

Morena (*perversa*) – Buena suerte. (*Está a punto de volver con el hombre a la mesa, pero cambia de idea.*) Voy a vomitar este cóctel ahora mismo, si no, voy a echárselo encima. Para una primera cita, creo que le dejaría una mala impresión...

La morena se dirige al baño. La rubia duda un instante y luego abandona el bar.

19 – El psicópata – El hombre

El hombre se acerca a la barra y se dirige al psicópata.

Hombre – Vaya suerte la mía. Dos años sin pillar nada, y ahora me topo con dos bombas en una hora...

Psicópata – Es *Happy Hour*... Anda, esta vez invito yo.

El psicópata le sirve un tercer vaso de cóctel.

Hombre – Va tan apretada en esos vaqueros que me da miedo que los botones salgan disparados a mi cara mientras hablo con ella...

Psicópata – ¿De quién estás hablando?

Hombre – ¿Qué opinas de la morena? No es gran cosa, pero bueno... No parece de las que solo chupan caramelos. Y como mi última conquista me dijo que mi cosa parecía un caramelo blando... Sinceramente, ¿qué me aconsejas dado mi nivel en el esquí? ¿La pista morena para principiantes o la pista rubia para los más atrevidos?

El psicópata le lanza una mirada compasiva.

Psicópata – ¿Sabes? Yo soy más de ir fuera de pista...

La morena regresa a sentarse.

Hombre (a la morena) – Ahora voy... (Al psicópata) Tarde o temprano, Daisy descubrirá que no soy el sobrino del Tío Gilito pero bueno, mientras tanto...

El hombre vacía su vaso de un trago.

Hombre – Da igual si el gato es negro o gris, mientras cace ratones...

Psicópata – ¿Walt Disney?

Hombre – Deng Xiao Ping. Hay que ser realista. No voy a soltar lo que tengo por lo que podría tener...

El hombre se aleja hacia la morena.

20 – El hombre – La morena

El hombre vuelve hacia la morena, pero no se sienta.

Hombre – ¿Te apetece una peli? Están poniendo *La Matanza de Texas* justo aquí al lado.

Morena (*levantándose con un entusiasmo fingido*) – Genial... Y después, ¿vamos a un McDonald's?

Hombre – Las hamburguesas, ya sabes... Me recuerdan demasiado al trabajo. Como dice mi tío: “Nunca verás a un urólogo en un campamento nudista...”

La morena, desconcertada, le dedica una sonrisa educada.

Hombre – No, yo prefiero la carne poco hecha... ¿Tienes coche?

Morena – Soy más de transporte público. ¿Y tú...?

Hombre – Hasta ahora, practicaba más bien el transporte en solitario. Pero ahora que te he conocido...

Salen juntos. Mientras se alejan, la morena le hace un gesto discreto al psicópata para indicarle que todo va bien.

Hombre – Tanatopractor... Es un poco como quiropráctico, ¿no?

Morena (*incómoda*) – Un poco...

Salen.

21 – El psicópata – La rubia

El psicópata, solo detrás de la barra, lee una revista titulada Thanato mientras escucha una canción de Dalida (“Morir cantando”). La rubia regresa, visiblemente más amable y decidida a seducirlo. El psicópata apaga la música.

Psicópata – Debería haberte advertido que este cóctel puede generar adicción...

Rubia (*coqueta*) – ¿Un filtro de amor, entonces? ¿Es la única manera que tienes de fidelizar a los clientes?

Psicópata – Los que no mueren por él, no pueden vivir sin él... (*Sorprendido por el número de seducción de la rubia.*) ¿Uno más...? Acabo de prepararlo, está fresquito.

El psicópata sirve otro cóctel para la rubia. Brindan. La rubia lo mira a los ojos con aire lánguido.

Rubia – ¿Eres fan de Dalida?

Psicópata – Tengo todos sus discos...

Rubia – Yo también sueño con ser famosa...

Psicópata – ¿Tienes algún talento especial?

Rubia – Ah, no, no quiero ser famosa por mi talento. Quiero ser famosa por ser conocida. Como la Princesa Diana...

Psicópata – Para eso, basta con que te cases con un príncipe. Pero no me digas que una chica tan guapa como tú tiene problemas para encontrar pareja...

Rubia – Desgraciadamente, los caballeros pronto se cansan de su nueva montura.

Psicópata – ¿Para qué comprar la vaca si puedes tener la leche gratis...?

Rubia – Los hombres... La mayoría está tan frustrada que yo o un cadáver, les daría igual...

Psicópata – Créame, hay una gran diferencia.

Rubia (*suspirando*) – Aun así, yo tengo cuidado, créame... Ese tipo de hombres que conoces en las discotecas... Te dicen que son pilotos, pero ni siquiera tienen para invitarte a un trago. Tú, en cambio, se ve enseguida que eres un hombre distinguido...

Ella echa un vistazo a la revista Thanato.

Rubia – ¿También eres tanatopractor?

Psicópata – Solo aficionado...

Rubia – ¿Y en qué consiste exactamente...?

Psicópata – ¿Y tú, a qué te dedicas?

Rubia – Soy esteticista para rubias.

Psicópata – Pues tanatopractor es algo parecido... pero para rubias muertas.

Rubia – Ah, claro...

Psicópata – Es una profesión fascinante, ¿no crees?

Rubia – Sí, sí... ¿Y cómo nació esta... pasión?

Psicópata – En el funeral de mi esposa. Hicieron milagros para volver a pegarle la cabeza...

Rubia – Ah, ya veo...

Psicópata – Bueno, es hora de cerrar.

Baja con un ruido metálico una persiana que no se ve.

Psicópata – Puedo acompañarte, si me pillas de camino.

Rubia – ¿Por qué no...?

Psicópata – Vamos a salir por la puerta trasera.

La invita a dirigirse hacia la salida.

Psicópata – Ten cuidado, las escaleras son un poco empinadas.

Rubia (*riendo nerviosa*) – Yo también estoy un poco empinada... Debe ser este cóctel. ¿Qué le pones...?

Psicópata – Nada más que productos naturales, tranquila... Es prácticamente un cóctel bio.

Ella saca un pequeño espejo de bolsillo y se mira en él.

Rubia – Pues no me sienta nada bien lo natural... Tengo cara de cadáver.

Psicópata – No te preocupes, vamos a devolverte la belleza.

Apaga la luz al son de la música de los créditos de Six Feet Under. La luz vuelve a encenderse.

Suena el ruido estridente de una motosierra encendiéndose. La luz se apaga.

FIN

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Las Pirámides
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nochebuena en la comisaría
Prehistorias grotescas

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Enero de 2025

ISBN 978-2-38602-314-9

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.